

## DIRECTORIO

### UNIVERSIDAD VERACRUZANA

#### Rector:

Raúl Arias Lovillo

#### Secretario Académico:

Porfirio Carrillo Castilla

#### Secretaría de Administración y Finanzas:

María Antonieta Salvatori Bronca

#### Director Editorial:

Agustín del Moral Tejeda

### LA PALABRA Y EL HOMBRE

#### Fundadores:

Gonzalo Aguirre Beltrán, Fernando Salmerón,

Sergio Galindo (director)

#### Encargado de la dirección:

Mario Muñoz

#### Editora responsable:

Diana Luz Sánchez Flores

#### Secretario técnico

Israel Nettel

#### Relaciones públicas:

Austred Gallegos

#### Consejo de redacción:

Germán Martínez, Jesús Guerrero

#### Comité editorial:

Martín Aguilar, Carlos H. Ávila, Miguel Ángel Casillas, Gunther Dietz, Romeo A. Figueroa, Marilú Galván, Teresa García Díaz, Celia E. Lomán, Leticia Mora, Alberto Olvera, Juan Ortiz, Celia del Palacio, Javier Pucheta, Sergio Téllez, Fernando N. Winfield.

#### Comité consultivo:

Félix Báez-Jorge, Francisco Beverido, Carlo Antonio Castro, Malva Flores, Felipe Garrido, Gilberto Giménez, Pepe Maya, Álvaro Matute, Julio Ortega, Ricardo Pérez Montfort, Sergio Pitol, Julio Quesada, Rossana Reguillo, Ramón Rodríguez, Alberto Tovalín, Eduardo de la Vega Alfaro, Héctor Vicario.

#### Responsables de sección:

Palabra clara y Palabra nueva: Celia del Palacio;

Estado y sociedad: Alberto Olvera;

Artes y *Dossier*: Leticia Mora

#### Diseño editorial y composición tipográfica:

David Medina

#### Versión electrónica:

Gerardo Cruz

#### Servicio social:

Leobardo Lagunes

#### CORRESPONDENCIA:

Hidalgo 9, Col. Centro, 91000

Xalapa, Veracruz, México.

Tels. y fax: 2288-181388,

2288-184843 y 2288-185980

Correo electrónico:

lapalabayelhombre@uv.mx

lapalabayelhombre@yahoo.com.mx

www.uv.mx/lapalabayelhombre

#### Distribución nacional en locales cerrados:

Publicaciones Citem. Avenida del Cristo 101, Xocoyahualco, Tlalnepantla, Estado de México. Tel. 5238-0260

*La Palabra y el Hombre*, revista de la Universidad Veracruzana. Edición trimestral. Núm. de Certificado de Reserva: 04-2007-120412293700-102. Número de Certificado de Licitud de Título: 14245. Número de Licitud de Contenido: 11818. Impreso en Prerensa Digital, Caravaggio No. 30, Col. Mixcoac, C.P. 03910, México, D. F. La revista no responde por artículos no solicitados ni establecerá correspondencia al respecto.

# ISSN 01855727

# CONTENIDO

## LA PALABRA

### ▶ PALABRA CLARA

**5. José Luis Martínez Suárez** ▶ José Emilio Pacheco. Premio Cervantes 2009

**7. Jorge Lobillo** ▶ En otro tiempo

**8. Celia del Palacio** ▶ Llegar a la verdad a través de la ficción. La vida de Leona Vicario

**11. Ángel José Fernández** ▶ Poesía amorosa de José María Roa Bárcena

### ▶ PALABRA NUEVA

**17. Salvador Díaz Martínez** ▶ Dos poemas

**18. Manuel Fuentes Cucurachi** ▶ La siesta

## ESTADO Y SOCIEDAD

**21. Alberto J. Olvera** ▶ Un futuro para México. La agenda pendiente

**28. José Blanco** ▶ Debate sobre el futuro de México

**34. Gunther Dietz y Laura Mateos** ▶ Saberes, haceres y poderes en la UVI: hacia una investigación intercultural e interactoral

## ARTES

**43. Adriana Boggio-Harasymowicz** ▶ Adaptación, originalidad y paliación en el arte de la Nueva España

**47. Juan Pascual Gay** ▶ Vanguardias artísticas y literarias. La presencia del maniquí en el “fin de siglo”

## DOSSIER

**53. José Luis Cuevas** ▶ Bestiario impuro

**54. Octavio Paz** ▶ Totalidad y fragmento

**54. Beatriz del Carmen Cuevas** ▶ Animales impuros / Cuevas, el narrador de sueños

## ENTRE LIBROS

**66. Germán Martínez Aceves** ▶ *Felipe Ángeles en la Revolución*, de Adolfo Gilly (comp.)

**67. Omar González** ▶ *Gabriel García Márquez. Una vida*, de Gerald Martin

**70. Gabriela Damián Miravete** ▶ *Cuentos reunidos*, de Amparo Dávila

**72. Alfredo Pavón** ▶ *El infierno es un horizonte abierto*, de Roberto Bravo

**73. Jesús Guerrero** ▶ *El arte de la lectura en tiempos de crisis*, de Michèle Petit

**75. Víctor Cabrera** ▶ *Aberraciones. El ocio de las formas*, de Silvia Eugenia Castellero

**76. Camila Krauss** ▶ *Un sol más vivo. Antología poética*, de Octavio Paz

## MISCELÁNEA

**78. Francisco Reyes Palma** ▶ Marius de Zayas: el objeto perdido de la vanguardia mexicana

**81. Ramiro Aguirre** ▶ Joseph Brodsky, médium de la lengua

**83. Víctor Hugo Vásquez Rentería** ▶ J. D. Salinger (1919-2010). Iconoclasta & icónico

**86. Raciél D. Martínez Gómez** ▶ *Avatar*. Adán y guerra

Portada: José Luis Cuevas

Fotografías del número: Darío Díaz

# *Saberes, haceres y poderes en la UVI: hacia una investigación* **intercultural e**

## **INTERACTORAL<sup>1</sup>**

*Gunther Dietz y  
Laura Selene Mateos Cortés*



**Este trabajo analiza cómo en un proceso de interculturalización educativa surgen nuevas opciones metodológicas** y cómo estas pueden retroalimentar, rejuvenecer y descolonizar la clásica etnografía. A través de sus programas académicos destinados a estudiantes sobre todo indígenas, **la UVI está generando cauces innovadores.**

Gunther Dietz es Investigador Titular en el Instituto de Investigaciones en Educación de la UV, miembro del SNI y de la Academia Mexicana de Ciencias.

Laura Selene Mateos Cortés es investigadora en el Instituto de Investigaciones en Educación de la UV y doctorante en la Universidad de Granada.

### **InterSaberes y la Universidad Veracruzana Intercultural**

**L**a Universidad Veracruzana Intercultural (UVI), surge como una iniciativa pionera de institucionalización de la diversidad cultural en el ámbito académico veracruzano y mexicano.

Impulsada originalmente en el marco del programa gubernamental de creación de “universidades interculturales” como una de las respuestas oficiales concedidas por el gobierno federal al reclamo de or-

ganizaciones indígenas en el contexto postzapatista, aprovecha a la vez la autonomía universitaria de una universidad pública preexistente. Implica también un esfuerzo de descentralización universitaria —a través de un sistema de sedes académicas ubicadas en las principales regiones indígenas y pluriétnicas del estado de Veracruz, la Huasteca, el Totonacapan, la sierra de Zongolica y las Selvas meridionales del Estado—, que a la vez nos obliga a redefinir y reestructurar las actividades docentes, de investigación y de vinculación en torno a una licenciatura única de “Gestión Intercultural para el Desarrollo”. Este programa académico sirve como un “tronco común”, que es impartido con orientaciones sobre “sostenibilidad”, “comunicación”, “lenguas”, “derechos” y “salud”.

En nuestro proyecto *InterSaberes* se lleva a cabo una investigación de co-labor con profesores indígenas y no-indígenas, con estudiantes y miembros de las comunidades en las que desde hace poco existe un “programa intercultural” universitario. En una especie de “metainvestigación”, el proyecto *InterSaberes*<sup>2</sup> analiza de forma exploratoria cómo en esta UVI se construyen, gestionan, enlazan, intercambian y fertilizan mutuamente diversos saberes y conocimientos. Para ello, un equipo multidisciplinario, procedente de la pedagogía, la antropología, la sociología, la filosofía, la lingüística y la traducción y aglutinado en torno al Cuerpo Académico “Estudios Interculturales”

<sup>1</sup> Este trabajo ha sido generado en el marco del Seminario “Conocimientos, poder y prácticas políticas”, coordinado por Xóchitl Leyva y realizado en varias sesiones en diferentes sedes del CIESAS. Una versión más extensa del presente trabajo será publicada como parte del libro de autoría colegiada *Conocimientos, poder y prácticas políticas*.

<sup>2</sup> Se trata del proyecto “Procesos interculturales, interlingües e interactorales en la construcción y gestión de conocimientos y saberes en el Programa Intercultural de la UV: hacia una gramática de la diversidad” (*InterSaberes*), patrocinado por la Dirección General de Investigaciones de la UV y la SEP.



de la UV, se encuentra recopilando y contrastando los diversos conocimientos que confluyen en las prácticas docentes, investigadoras y de vinculación de la UVI. Se trata de saberes formales e informales, generados en contextos tanto urbanos como rurales, articulados por actores identificados como mestizos e indígenas. Estos saberes son intercambiados en el marco académico de la UVI, pero cuentan asimismo con una estrecha relación con comunidades indígenas, organizaciones sociales y ONGs. Participan por tanto en este aún incipiente “diálogo de saberes” docentes, investigadores, estudiantes y vecinos de las comunidades y regiones anfitrionas de las sedes del Programa Intercultural.

Este amplio y rico abanico de saberes y conocimientos es ahora recopilado en las cuatro regiones tanto por alumnos-investigadores y profesores-investigadores de la UV como por los “expertos locales”, para luego retroalimentar el programa académico de la licenciatura en “Gestión Intercultural para el Desarrollo” así como sus actividades de vinculación comunitaria y de intercambio de conocimientos. El proyecto analiza y acompaña este proceso, recién iniciado en 2005 por la UV en las cuatro regiones mencionadas, para lo cual nos estamos centrando en la forma como se están transfiriendo, enlazando e “hibridizando” mutuamente los saberes académicos, organizacionales y comunitarios.

Teniendo en cuenta la deficiente dotación escolar en los niveles medio-superior que prevalece aún

en las regiones indígenas de Veracruz, que a menudo obligan a los jóvenes a cursar “telesecundarias” y “telebachilleratos”, las condiciones de ingreso a la licenciatura en Gestión Intercultural para el Desarrollo se distinguen de las de los demás estudiantes de la UV. Mientras que éstos concursan mediante un examen de admisión sobre conocimientos académicos generales, los jóvenes que desean estudiar en la UVI tienen que presentar no sólo su constancia de estudios de bachillerato, sino asimismo una carta de motivos y una carta de recomendación expedida por alguna autoridad tradicional, civil o religiosa de su comunidad de origen. Aparte, se realizan entrevistas de selección con cada aspirante.

Dado el carácter aún reciente de la creación de la UVI, es apenas en este verano de 2009 cuando los primeros 223 estudiantes se titularon exitosamente como gestores interculturales para el desarrollo, para comenzar a desempeñarse –en función de su orientación cursada– como gestores, mediadores, traductores y/o técnicos en proyectos gubernamentales, no-gubernamentales y/o de autoempleo de desarrollo local y regional. Aun así, salta a la vista que por lo menos estas primeras generaciones han incorporado a jóvenes y adultos que han estado reivindicando la generación de nuevas ofertas educativas y formativas en sus regiones.

Por ello, una buena parte de los estudiantes ya realizan actividades de intermediación, asesoría y diseño

## Los jóvenes que desean estudiar en la UVI tienen que presentar

no sólo su constancia de estudios de bachillerato, sino asimismo **una carta de motivos y una carta de recomendación expedida por alguna autoridad tradicional, civil o religiosa** de su comunidad de origen.

de proyectos, mientras continúan cursando la licenciatura. Casi todos provienen de las regiones sedes de la UVI y de los municipios aledaños. Sin embargo, últimamente se percibe una mayor movilidad interregional del alumnado, dado que cada vez más alumnos provenientes de otras regiones, incluso urbanas, del estado deciden cursar estudios en la UVI. Como se mencionaba arriba, la licenciatura en Gestión Intercultural para el Desarrollo se imparte en una modalidad mixta, que combina clases “áulicas” impartidas en pequeños grupos de trabajo con clases semipresenciales en formato de talleres y una intensa labor extraáulica mediante estancias de trabajo comunitario, que los alumnos realizan bajo la supervisión de un profesor-tutor y en estrecha relación con las autoridades comunales y las ONGs y asociaciones civiles presentes en las regiones. Para ello, la UVI ha generado una serie de convenios y acuerdos con actores locales y redes regionales, que se convierten así en contrapartes del proceso extraescolar de enseñanza-aprendizaje. Mediante estas estancias y prácticas de campo, los alumnos comparan, contrastan y traducen entre diversos tipos de saberes: saberes formales e informales, académicos y comunitarios, profesionales y vivenciales, generados en contextos tanto urbanos como rurales y articulados por actores tanto mestizos como indígenas. Es este continuo intercambio de conocimientos y metodologías académicas *vs.* comunitarias el que está generando nuevos sujetos híbridos no sólo en cuanto a sus saberes, sino también a sus “haceres” cotidianos.

### Nuestro acompañamiento etnográfico del profesorado

El perfil de los profesores de la UVI, denominados “docentes-investigadores”, cubre un amplio abanico

de las humanidades, ciencias sociales e ingenierías e incluye a una mayoría de profesorado con grado de licenciatura, algunos con grado de maestría y sólo cinco con grado de doctor. Los docentes-investigadores son contratados no según su procedencia étnica, sino en función de sus características profesionales y considerando sobre todo su arraigo en y conocimiento de la región en cuestión. Por consiguiente, la mayoría de los profesores proviene de la misma región de destino y aporta con ello no sólo sus conocimientos académicos, sino también sus conocimientos y saberes locales y regionales. A ellos se unen profesionistas y/o “expertos” locales que participan en la impartición de módulos y/o experiencias educativas específicas, relacionadas con su propia práctica profesional. En total, sumando personal de tiempo completo y de tiempo parcial e incluyendo a los profesores que diseñan y coordinan las orientaciones desde la sede de Xalapa, la UVI dispone de un cuerpo de aproximadamente sesenta profesores.

El último cambio sustancial que está ocurriendo ahora mismo en el seno de la UVI tiene que ver con la relación entre la docencia, la investigación y la vinculación comunitaria. Hasta hace poco, las actividades investigadoras y gestoras las llevaban a cabo sobre todo los alumnos, mientras que los profesores se dedicaban más a la docencia y a la asesoría de los proyectos de sus respectivos alumnos. Reflejando el proceso de “departamentalización” que en los últimos años está iniciando la UV en su conjunto, y que pretende diluir la tradicional brecha entre la docencia universitaria, organizada por “facultades”, y la investigación, canalizada a través de “institutos de investigación”, mediante la nueva figura de los “departamentos”, la UVI está procurando anticiparse a dichas transformaciones, a menudo muy lentas.

Por ello, las orientaciones que ofrece la licenciatura en Gestión Intercultural para el Desarrollo se están transformando en los departamentos de “Comunicación”, “Sustentabilidad”, “Lenguas”, “Derechos” y “Salud”. Cada departamento está ahora conformado por los profesores responsables de la respectiva orientación en cada una de las cuatro sedes regionales y de la sede de Xalapa, constituyéndose en incipientes “cuerpos académicos” que procuran combinar tareas de docencia, investigación y vinculación comunitaria a raíz de las llamadas “Líneas de generación y aplicación de conocimiento”. Así, las aún incipientes actividades de investigación vinculada de los profesores –sobre pluralismo médico y mediación intercultural en el sistema de salud en la sierra de Zongolica, sobre la formación de jóvenes estudiantes como intérpretes jurídicos en lenguas indígenas, sobre la gestión de iniciativas de diálogo entre jueces de paz, autoridades co-

municipales y el Ministerio Público en la Huasteca, sobre la negociación de iniciativas de desarrollo sustentable entre comunidades de productores, ONGs y la Reserva de la Biósfera de los Tuxtlas, sobre la reapropiación del “patrimonio intangible” mediante procesos de radios y medios AV comunitarios etc.– se articulan estrechamente con las demandas de las comunidades y las prácticas de gestión y acompañamiento realizados por los alumnos en estos mismos ámbitos de sus itinerarios formativos. Por ello, la mayoría de estos proyectos se desarrollan en co-labor y co-autoría entre profesores de la UVI, sus estudiantes y autoridades comunales y/o miembros de ONGs partícipes. El resultado es un concepto integral y circular de docencia / investigación / vinculación-gestión.

En el proyecto *InterSaberes* nos encontramos ahora mismo estudiando etnográficamente las pautas de interacción entre actores docentes, discentes y comunitarios en las actividades tanto intraáulicas como de vinculación comunitarias de los profesores y estudiantes de la UVI que participan en nuestro proyecto. Para acompañar estos procesos interrelacionados de investigación, docencia y vinculación, hemos impulsado junto con la propia UVI desde el *InterSaberes* la creación dentro de la UVI de un “Laboratorio de Formación Metodológica para la Investigación en la UVI”, en el que se integran todos los docentes-investigadores de tiempo completo de las cinco sedes. En este laboratorio, procuramos promover la investigación no sólo como “tercer pilar”, sino como eje fundamental que articula y relaciona las demás actividades de docencia universitaria y de vinculación comunitaria de la UVI. Para ello, hemos logrado formar a un –todavía pequeño– grupo de profesores-investigadores que en cada sede de la UVI se dedica preferencialmente a la investigación (proyectos propios de investigación y/o de formación a través de algún programa de posgrado) y a la docencia acerca de la investigación (materias metodológicas y asesorías de las investigaciones del alumnado). Sobre todo, este laboratorio se ha constituido en un importante espacio de encuentro e intercambio de experiencias de investigación vinculada entre los profesores-investigadores de las sedes de la UVI, al que también se va invitando a otros profesores de las sedes, a los alumnos y a otros académicos que están realizando investigaciones partiendo del enfoque intercultural.

De forma cíclica, cada vez que concluimos una fase de trabajo de campo etnográfico –sobre la interacción en el aula, sobre las actividades extraaula de la UVI y sobre los proyectos de investigación vinculada de los estudiantes y docentes en las comunidades partícipes– realizamos foros de presentación, transferencia y discusión de nuestras interpretaciones y de nuestros resultados parciales. Estos foros se llevan a cabo en es-



trecha relación con el laboratorio, para asegurar una retroalimentación de nuestros resultados (aún parciales) hacia los procesos docentes y de investigación de los miembros del laboratorio.

### Entre culturas, entre saberes, entre poderes

El reconocimiento de la diversidad cultural, el desarrollo de programas educativos culturalmente pertinentes y la interculturalidad, entendida como capacidad de traducir y negociar desde posiciones propias entre complejas expresiones y concatenaciones de praxis culturales y pedagógicas que responden a lógicas subyacentes, como una nueva forma de entablar relaciones entre grupos cultural, lingüística y étnicamente diversos conforman los principios que dieron origen a la UVI.

Originalmente, la UVI es impulsada sobre todo desde el ámbito antropológico-académico, cuando profesores e investigadores formados en las corrientes predominantemente europeas de los “Estudios Interculturales” generan nuevos espacios de investigación y docencia dentro de la UV. Fuertemente influenciado por las antropologías de la etnicidad y de la educación contemporáneas, el equipo promotor del proyecto opta por un enfoque transversalizador y constructivista de la interculturalidad: se hace especial hincapié en la generación de nuevas “competencias interculturales” con las cuales dotar a los estudiantes para prepararlos para futuras interacciones en una sociedad cada vez más compleja.



Sin embargo, rápidamente entablamos relaciones estrechas y fructíferas de intercambio con profesionistas, etnolingüistas y activistas indígenas, para quienes la interculturalidad ha de entenderse más bien como una estrategia de empoderamiento étnico en contextos de diferencia cultural o étnica y de discriminación racista como los que persisten en las regiones interculturales de México y de Veracruz. Por último, el intercambio de estos dos tipos de actores –académico-urbano e indígena-activista– se profundiza a partir de la colaboración estrecha con ONGs y movimientos sociales y/o ecologistas también presentes en las regiones indígenas. Sus protagonistas hacen más énfasis en la necesidad de entablar relaciones más sustentables con el medio ambiente y de recuperar saberes locales, campesinos y/o indígenas en torno al manejo de los recursos naturales, pero también culturales para enfrentar las asimetrías de poder entre el capitalismo depredador y los ecosistemas indígenas.

Bajo el impacto político del zapatismo y de la aún inconclusa renegociación de las relaciones que articulan el Estado-nación neoliberal y los pueblos indígenas del país, estos tres tipos de actores comienzan a fertilizar mutuamente sus discursos y propuestas educativas interculturales, tal como se acaban plasmando en los programas de la UVI. Como resultado, se hace un

mayor énfasis en los procesos de negociación, intermediación y transferencia de saberes y conocimientos heterogéneos entre los diversos grupos –académicos, profesionistas, agentes de desarrollo, “expertos locales”– que participan en la UVI.

El llamado “diálogo de saberes” que se está generando en la UVI, sin embargo, aún adolece de fuertes limitaciones, producto no tanto de la incapacidad o falta de voluntad de dialogar de los propios actores, sino de los obstáculos estructurales que plantea un programa académico y del *habitus* “clásico” de profesores formados en universidades “convencionales”. Tanto las entrevistas realizadas con docentes, estudiantes, padres de familia y autoridades locales como las observaciones en aula y el análisis de las primeras tesis generadas por los recién egresados de la UVI ilustran que la universidad sigue aún determinada por los “saberes-saberes”, los conocimientos académicos y áulicos que se caracterizan por su descontextualización. Frente a ellos, los “saberes-haceres” que de hecho ya demuestran los estudiantes de la UVI a lo largo de sus proyectos de investigación vinculada no se hallan aún inmersos en la estructura curricular del programa académico. A ambos tipos de saberes, indispensables para un gestor intercultural, se une la dimensión de los “poderes-saberes”, de la implica-

ción  
con  
me  
etn  
esto  
las  
inv  
tur  
exp  
los  
de l

res  
de  
cul  
pro  
per  
co y  
ren  
los

1.

2.

ción política y del liderazgo local que los egresados comienzan a tomar en sus comunidades, fruto de su mediación y negociación con actores extralocales. La etnografía doblemente reflexiva revela con ello que estos saberes, haceres y poderes ya están presentes en las prácticas profesionales tanto de algunos docentes-investigadores como de los primeros gestores interculturales, pero que hace falta enlazarlos y concatenarlos explícitamente no sólo en las prácticas “de campo” de los estudiantes, sino en la misma estructura curricular de la carrera.

Esta concatenación de saberes, haceres y poderes refleja a su vez la necesidad de ampliar la noción de interculturalidad a cuestiones no estrictamente culturales, que incluyan también saberes y prácticas procedentes de otro tipo de actores. Así empiezan a perfilarse a lo largo del acompañamiento metodológico y etnográfico del *InterSaberes* tres dimensiones diferentes, aunque complementarias, a través de las cuales los actores partícipes concebimos la interculturalidad:

1. Una dimensión “intercultural”, centrada en las complejas expresiones y concatenaciones de praxis culturales y pedagógicas que responden a lógicas culturales diferentes, tales como la cultura comunitaria de raíces mesoamericanas compartidas, amenazada y abatida por diversas olas de colonización de globalización, pero aún visible en las regiones sede de la UVI; la cultura organizacional de los movimientos sociales que reivindican la diversidad cultural y/o biológica de dichas regiones; y la cultura académica occidental, inserta actualmente en una transición desde un paradigma rígido, monológico, “industrial” y “fordista” de la educación superior hacia otro más flexible, dialógico, “postindustrial” o “posfordista”, tal como se materializa en el “Modelo Educativo Integral y Flexible” de la UV;
2. Una dimensión “interactoral”, que valora y aprovecha las pautas y los canales de negociación y mutua transferencia de saberes entre los académicos de la UV partícipes en las diferentes orientaciones del Programa Intercultural, que aportan conocimientos antropológicos, pedagógicos, sociológicos, lingüísticos, históricos, agrobiológicos etc., generados en los cánones epistémicos occidentales; los activistas de las organizaciones indígenas y las ONGs presentes en las regiones, que aportan conocimientos profesionales, contextuales y estratégicos; así como los expertos o sabios locales, “sabedores” consuetudinarios y “líderes naturales” que proporcionan memorias colectivas, saberes localizados y contextualizados acerca de la diversidad cultural y biológica de su entorno inmediato;

3. Y una dimensión “interlingüe”, que –reflejando la gran diversidad etnolingüística que caracteriza las regiones indígenas de Veracruz– supera el antiguo enfoque bilingüe del indigenismo clásico y aprovecha las competencias no sustanciales, sino relacionales que hacen posible la traducción entre horizontes lingüísticos y culturales tan diversos; este enfoque interlingüe no pretende “multilingüizar” el conjunto de los programas educativos de la UVI, sino que se centra en el desarrollo de dichas competencias comunicativas y “traductológicas” del alumnado y profesorado presente en cada una de las regiones.

Desde el arriba desarrollado enfoque de la doble reflexividad etnográfica, sostenemos que la etnografía no es reducible ni a un mero instrumento más del abanico de métodos y técnicas de las ciencias sociales ni a una simple arma de “liberación” de los “oprimidos”. Proponemos concebir a la etnografía y a su sistemático oscilar entre una visión *emic* y *etic* –interna y externa– de la realidad social como un quehacer reflexivo que desde dentro recupera el discurso del actor social estudiado, a la vez que desde fuera lo contrasta con su respectiva praxis habitualizada. En el caso de la “co-labor” con movimientos sociales, ONGs y/o instituciones educativas, sin embargo, esta concatenación de discurso y praxis transcurre en contextos altamente institucionalizados y jerarquizados.

Por ello, para evitar caer en reduccionismos simplistas y, en última instancia, apologeticos, una etnografía reflexiva desarrollada en situaciones interculturales necesariamente habrá de ampliar el horizonte analítico de estas dimensiones discursiva (centrada en los “saberes”) y práctica (centrada en los “haceres”) hacia un tercer eje de análisis: las estructuraciones institucionales específicas, producto del papel que juegan los “poderes”, las instituciones y con ello las desigualdades, hegemonías y asimetrías de poder en la política de identidad del actor en cuestión y de su contexto estructural. Se presenta así un modelo etnográfico tridimensional que conjuga:

- a) una dimensión “semántica”, centrada en el actor, cuyo discurso de identidad es recopilado –sobre todo mediante entrevistas etnográficas– desde una perspectiva *emic* y analizada en función de sus estrategias de etnicidad;
- b) una dimensión “pragmática”, centrada en los modos de interacción, cuya praxis es estudiada –principalmente a través de observaciones participantes– desde una perspectiva *etic* y analizada tanto en función de su *habitus* intracultural como en sus competencias interculturales;

**Algunos sectores más tradicionales y “disciplinarios” de la academia pretenden relegar esta iniciativa.** [...] El hecho de incluir una diversidad de actores y saberes regionales en el mismo núcleo de un programa académico de licenciatura y maestría **desafía el carácter aún universalista, monológico y “mono-epistémico” de la universidad occidental clásica.**



- c) y una dimensión “sintáctica”, centrada en las instituciones en cuyo seno se articulan tanto los discursos de identidad como las prácticas de interacción, y que es analizada y “condensada” a partir de las clásicas “ventanas epistemológicas” del trabajo de campo, i.e. las contradicciones que surgen al contrastar información etnográfica de tipo *emic* versus *etic*; dichas contradicciones deben ser interpretadas no como meras incongruencias de datos, sino como aquellas inconsistencias que reflejan la lógica específica del Estado-nación representado por la institución analizada.

Concatenando las diferentes dimensiones interculturales, interlingües e interactorales con esta metodología tridimensional reflexiva, actualmente en la UVI y en el *InterSaberes* estamos contrastando las visiones *emic* y *etic* de los actores partícipes mediante los mencionados foros-talleres. Con ello, perseguimos objetivos tanto clásicamente “empoderadores” de los (futuros) profesionistas indígenas y de sus formadores, como objetivos “transversalizadores” de competencias-claves que éstos requerirán para su desempeño profesional y organizacional.

### Conclusiones

Como todo proyecto incipiente y novedoso, la UVI se ha encontrado con diversos problemas burocráticos, financieros, académicos y políticos desde su puesta en marcha hace escasos tres años. La heterogeneidad de actores académicos, políticos y organizacionales ha sido todo un desafío a la hora de generar cauces institucionales eficaces y, a la vez, legítimos para todos los sectores implicados. Mientras la UVI cuenta con un fuerte apoyo en el conjunto de las sociedades regionales que atiende, al interior de la misma universidad persisten resistencias e incomprensiones. Al tratarse de una noción heterodoxa de “universidad”, de “licenciatura” y de “plan de estudios”, algunos sectores más tradicionales y “disciplinarios” de la academia pretenden relegar esta iniciativa a actividades no estrictamente docentes o investigadoras, sino a un “extensionismo” asistencialista de viejo cuño. El hecho de incluir una diversidad de actores y saberes regionales en el mismo núcleo de un programa académico de licenciatura y maestría desafía el carácter aún universalista, monológico y “mono-epistémico” de la universidad occidental clásica.

En este ámbito, tanto para una “antropología pública” como para una metodología “activista”, uno de los principales desafíos consiste en conjugar las características de una “universidad intercultural”, orientada a, y arraigada, en las regiones indígenas del estado con las dinámicas y criterios propios de una universidad pública “normal”, que mediante su reconocimiento de estudios y títulos, su autonomía y su libertad de cátedra proporciona un importante “cobijo” institucional para la UVI, pero que también impone a menudo prácticas gremialistas y académicas nada “sensibles” al medio rural e indígena en el que opera. Este proceso de negociación de hábitos y de aspiraciones entre los actores universitarios, las comunidades anfitrionas y los profesionistas y estudiantes involucrados ha ido generando experiencias y aprendizajes auténticamente interculturales: mientras que cada vez más representantes académicos, ur-



banos y mestizos reconocen la viabilidad y promueven la visibilidad de la UVI como alternativa de educación superior culturalmente diversificada y pertinente, en las regiones indígenas surgen aprendizajes novedosos de transferencia recíproca de saberes.

El reconocimiento oficial del derecho a la pertinencia cultural en la educación superior lleva consigo un intenso debate no sólo sobre la necesidad o no de crear nuevas universidades “indígenas”, sino asimismo sobre el desafío de generar de forma dialógica y negociada nuevos perfiles profesionales para estas instituciones novedosas. Los perfiles convencionales y disciplinarios de profesionistas formados en las universidades occidentales no han ofrecido campos laborales acordes a las necesidades de la juventud indígena, sino que han promovido explícita o implícitamente la emigración y asimilación a nichos laborales urbanos y mestizos. Por ello, los nuevos perfiles profesionales con los que están experimentando proyectos-piloto como la UVI han de responder a un doble desafío, al que las instituciones de educación superior no se han enfrentado aún: al desafío de desarrollar carreras flexibles, interdisciplinarias y profesionalizantes que aún así sean local y regionalmente arraigables, útiles y pertinentes no sólo para los estudiantes, sino también para sus comunidades. En este sentido, las primeras generaciones de jóvenes que estudian en la UVI se van convirtiendo paulatinamente –y gracias a sus prácticas y proyectos implementados *in situ* desde el inicio de sus estudios–

en protagonistas y creadores de sus propias prácticas profesionales futuras.

Aunque cualquier evaluación al respecto es demasiado prematura, ya se puede destacar su activo papel de intermediarios que desempeñan en sus comunidades. Surge así una nueva generación de portadores y articuladores de saberes tanto académicos como comunitarios, tanto indígenas como occidentales, quienes en un futuro muy próximo tendrán que apropiarse de su papel de “traductores” que gestionan, aplican y generan conocimientos procedentes de mundos diversos, asimétricos y a menudo antagónicos, pero cada vez más estrechamente entrelazados. Consideramos que la etnografía doblemente reflexiva esbozada e ilustrada aquí para el caso del aún inconcluso proyecto *InterSaberes* nos ofrece pistas metodológicas para combinar la necesaria orientación dialógica y colaborativa de nuestras investigaciones comprometidas con los actores y movimientos sociales con una también necesaria aportación crítica y transformadora de las prácticas de estos actores, de sus tramas organizativas y de sus inserciones institucionales. Una etnografía reflexiva que incluye una mirada hacia la sintaxis de las estructuras del poder contribuye así a acompañar a los actores en sus itinerarios de movilización y reivindicación discursiva, pero también de interacción vivencial y de transformación práctica, que los sitúa de forma muy heterogénea entre culturas, entre saberes y entre poderes. 🌀